

¡PARA NO OLVIDARME DE L@S POBRES! UN EJERCICIO DE EVALUACIÓN DEL FORO MUNDIAL DE TEOLOGÍA Y LIBERACIÓN (NAIROBI, KENYA, 2007)

Nancy Cardoso*

La multitud avanza por las calles de Nairobi temprano por la mañana. De 31 millones de habitantes en Kenya, casi cuatro millones viven en la capital y más de la mitad de éstos en dos monumentales barriadas pobres: Karogocho y Kibera. De todos los rincones surgen personas que se movilizan en todas direcciones. El ritmo es el mismo: firme, constante, apresurado. Es un día común de trabajo y las personas se dirigen hacia sus quehaceres. Como no hay transporte público en cantidad y calidad... las personas caminan. Toman las calles. Muchos. Todos. La movilidad de las cosas se revela en la plena movilidad de los seres humanos. Las calles son malas; el transporte público, precario. La multitud camina por las calzadas inexistentes de modo ordenado, creando filas también inexistentes. En cualquier momento alguien abandona la marcha y se inserta en otro movimiento transversal, paralelo.

La multitud camina. Desorganizada masa organizada por la necesidad: el trabajo, la fila para intentar trabajar, cualquier tarea que remunere la fuerza de trabajo; la escuela, el mercado, el médico. Para todo es preciso caminar, hacerse multitud, perderse en el anonimato del pueblo en movimiento... hasta que el día termina y el movimiento cambia de eje y la vuelta a casa impone el ritmo del centro hacia la periferia. Periferia sin saneamiento, superpoblada, sin habitación adecuada y sin seguridad. Sujetos aislados, aunque sujetos por estructuras comunes de violencia y explotación: la miseria y su inmovilidad.

Ésa fue la primera imagen y el primer aprendizaje

* Agente de la Comisión Pastoral de la Tierra, pastora metodista: nancycp@uol.com.br

de Nairobi, bien temprano por la mañana, cuando yo llegaba para el Foro Mundial de Teología y Liberación. Millares de personas caminan por la orilla de las calles. Intento adivinar un motivo, un acontecimiento. El chofer me explica: es sólo la multitud que camina. Miro por la ventana del vehículo que avanza con dificultad en medio del tránsito caótico, y tengo la impresión de que la multitud que camina avanza más que nosotros en cuatro ruedas. Nosotros: pequeñísima multitud de cuatrocientos teólogos y teólogas que llegamos para un tiempo de conversación anterior al Foro Mundial Social. Con los ojos bien abiertos a la búsqueda de señales y significados, admiro el pulso que la ciudad adquiere, el ritmo en la orquestación de la población que camina haciendo al día girar. ¡La multitud está en la calle! ¡La calle vive!, anoto, mientras el carro se aleja del eje principal del centro de la ciudad y nos lleva hacia el local del Foro de Teología.

Reunid@s en una casa de encuentros y formación de congregaciones religiosas católicas, éramos un grupo bien homogéneo en nuestras diferencias. No éramos muchos, ni multitud. Identificados por nuestros lugares de origen, por el grupo religioso al que pertenecemos o por la institución teológica donde trabajamos, éramos diversamente parecidos. Con teologías desiguales marcadas por los contextos y, por eso mismo, tan próximas, contextuales¹.

Estar en África, en Kenya, no fue considerado

¹ Para una visión de conjunto sobre el programa y las participaciones en el II Foro Mundial de Teología y Liberación, visite el sitio de Adital y busque el artículo de Mauro Castagnaro (www.adital.org.br/site/noticia.asp?lang=PT&cod=26138).

mero detalle y el programa del II Foro se concentró en las pluralidades africanas, las religiones en conflicto (históricas, sociológicas, ideológicas) y los plenos pulmones de todas las formas de cánticos y danzas que acompañan, constituyen y proyectan la fe de cualquier fe. Las personas creen, por eso cantan y danzan. ¡Porque cantan y danzan, la fe!

Sin embargo, el tema del Foro insistía preguntando por una espiritualidad para otro mundo posible. La explicitación de la pluralidad parecía ser el indicativo: espiritualidades capaces de convivir con lo diverso serían vitales para la construcción de otro mundo posible, y las realidades africanas serían un ejemplo de tal proceso en la radicalidad del momento histórico.

Esta prioridad de las africanidades fue el gran mérito del II Foro de Teología y Liberación, pero no fue suficiente para responder a los desafíos de la discusión, del evento, del acontecimiento mayor que nos vigilaba: el VII Foro Mundial Social. U: otro mundo posible.

Traigo conmigo tres inquietudes que nacieron y fueron socializadas y problematizadas en los espacios informales y generosos de debate del Foro de Teología:

- 1) L@s pobres (¡de nuevo!) y las formas de organización, representación y lenguaje;
- 2) la segunda milla exigida de los instrumentales de análisis, interpretación e intervención de la/en la realidad (¡o, por una espiritualidad capaz de orgasmos múltiples!); y
- 3) la espiritualidad posible dentro de un cristianismo popular y de liberación para enfrentar dentro de sí mismo la lucha de clases (material y simbólica).

Esbozo aquí algunas de las reflexiones e intuiciones que persistieron durante el Foro Social y se plantean como tarea para una teología de la liberación de otro mundo posible.

1. L@s pobres (¡de nuevo!) y las formas de organización, representación y lenguaje

Asumir la pluralidad y lo simultáneo como elementos instituidos e instituyentes en las realidades de miseria y opresión, sólo aparentemente responde a lo inestable, a la aparente dispensa de las articulaciones estructurales, a la crisis de las formas tradicionales de representación. A medida que la programación del Foro de Teología se cumplía, había un sentimiento casi oficial de evitar cualquier referencia a las cuestiones de clase

social o de lucha de clases. De alguna manera la realidad africana se superutilizaba en el desplazamiento hacia las cuestiones étnicas/raciales, configurando el campo de la cultura como léxico y semántica.

Tomar la realidad y entenderla por medio de tradiciones, confesiones, contextos y situaciones particulares de opresión (víctimas) sin el ejercicio de creación de significado del conjunto de relaciones de las fuerzas sociales, anuncia un cansancio espiritual, político y analítico de teologías y liberaciones inmovilizadas por la violencia impronunciada en el ámbito mismo de la religión y de la teología.

Aun sin explicitación o indicación, parecía haber una comprensión que pedía ser consensual, como si Antonio Negri nos hubiese convencido:

Hoy, en la transformación de lo moderno en posmoderno, el problema vuelve a ser el de la multitud. En la medida en que las clases sociales como tales se desagregan, el fenómeno de la autoconcentración organizadora de las clases sociales desaparece... Se trata de una multitud que es resultado de una masificación intelectual; no puede ser llamada más plebe o pueblo, porque es una multitud rica... Y hoy multitud es eso, una multitud que sustrae al poder toda trascendencia posible y que no puede ser dominada sino de forma parasitaria, por tanto, feroz ².

Así, los pobres (¡que decía Jesús siempre tendríamos con nosotros!) desaparecen dando lugar a las multitudes. Ya no se anuncia más el fin de la historia (¡porque he aquí que la historia continuó viva en los movimientos de insurrección!), pero se anuncia entonces el fin de la clase social. ¡Ya no más los pobres organizables! La contradicción entre capital y trabajo no quita más el sueño a nadie. El pseudo-mundo-sin-trabajo del posmodernismo falsifica la realidad material y sus contradicciones, apuntando hacia un capital humano o inmaterial presente en la multitud y sus sumas yuxtapuestas de confesiones, tradiciones, etnias, etc.

No obstante, para quien está organizado, participando y aprendiendo a hablar a partir de la lucha organizada de la clase trabajadora en sus variables contra el imperialismo capitalista guerrero, siempre fue, y todavía es, el trabajo y la organización social del trabajo el metabolismo social vital garantizador de la vida, y por eso mismo mantenido bajo sistemático y violento control por minorías sociales. El trabajo, en su interacción con la naturaleza, engendra las dinámicas de organización social proponiendo estructuras, valores y disposición de poderes de la forma de pro-

² Antonio Negri, *Exilio*. São Paulo, Ed. Iluminuras, 2001, pág. 30.

ducción, reproducción, distribución y consumo de la vida material y simbólica.

Cuando la tradición teórica decía clase-en-sí y de la clase-para-sí, trazaba una exigencia de autocomprensión del trabajo y del trabajador/a en la efectivación de lo real y su mantención, y también en la capacidad concreta de transformación de esta misma realidad. Otro mundo posible se dará en la objetivación/ subjetivación del mundo-en-sí (mercancía), asumido como proyecto de clase del mundo-para-sí (posibilidad y alternativa).

Evitar hablar de l@s trabajador@s como clase social que vive del trabajo en conflicto con otra clase social que vive de la explotación y de la apropiación ilegítima del trabajo y de la naturaleza en nombre de la desagregación de las clases sociales, revela la violencia de la disputa en el interior mismo de las formas de organización, representación y lenguaje. La lucha de clases presente en el interior mismo de las teologías de la liberación, inmovilizando mecanismos de análisis, interpretación y acción. Inmovilizando una espiritualidad capaz de unir la teología en la piel sudada de las luchas y organizaciones populares, en la piel de los movimientos de liberación de los pobres, hechos clase. Verbo hecho carne. Dios con nosotros.

La superación de estos inmovilismos solamente se dará —a mi modo de ver— por una reinserción vivencial y política de l@s teólog@s en las realidades reales de vida y lucha de l@s pobres. Much@s de nosotr@s vivimos hoy de compromisos hechos en el pasado, de presencias ficticias junto a l@s pobres. Encorralados en las facultades de teología, en las universidades, en las estructuras eclesiales, perdemos la vitalidad, la inquietud y la pasión. Ya no corremos riesgos (a no ser los de las disputas metafísicas) y somos extremadamente coherentes y decentes (como si la liberación no fuese un proyecto pleno de contradicciones e indecencias).

2. El rendimiento adicional exigido de los instrumentales de análisis, interpretación e intervención de la/en la realidad (¡o, por una espiritualidad capaz de orgasmos múltiples!)

Si en los años anteriores la formulación vanguardista de la clase obrera creó limitaciones dentro de las teologías de la liberación en el sentido de reducir a los pobres a los sectores organizados entre las clases trabajadoras (esto es, el militante varón, adulto y profesional

de la política), en el momento actual el sentimiento de inadecuación teórica y práctica a las contradicciones vivas en la lucha de clases, acabó promoviendo el desplazamiento y la expansión de la clase social hacia genéricos ampliados: multitud, segmentos o sectores sociales, sociedad civil, poblaciones, etc.

Las contradicciones reales e internas en las organizaciones de la clase trabajadora, traducidas de modo especial en la persistencia de relaciones de poder desiguales (sexismo patriarcal, racismo, etc.), generaban —y generan— un ambiente favorable para la reingeniería de nuevas formas de organización capaces de la articulación crítica y creativa entre clases y género, así como entre etnia y generación y minorías.

Para algunos, este movimiento interno de deconstrucción de las formas persistentes de poder desigual indicaba una fragmentación del sujeto, cuando en verdad se trataba de la fragmentación del sujeto masculino-blanco-adulto en el poder. Convidados y presionados a la reinención de las formas de organización y participación popular, el sujeto-universal-masculino se vio presionado entre los nominalismos extra-clase y el maximalismo de la multitud.

En este sentido, son los teólogos hombres y la teología masculina los que hacen la autocrítica autorredentora. ¡No entregan los anillos ni los dedos! No quieren tener que revisar las estructuras de poder de iglesias, institutos, congregaciones, universidades, editoriales y revistas. Presionados hacia un esfuerzo adicional de compromiso, conversión y reinención de la realidad que venga de las comunidades de base y de las pastorales sociales y populares..., la teología se vuelve hacia la multitud, hacia las masas y se rinde objetiva o subjetivamente a los sacerdotes-cantores, a la *misa-show*.

Cualquier cosa, pero no profundizar el compromiso liberador y sus exigencias de conjugar la simultaneidad de clase-género-etnia-generación. Sin jerarquías y sin relaciones de subordinación: estas categorías/ modos de vida que se expresan en realidades corporales individuales, y además colectivas, también se dan en un doble movimiento de relaciones: de cada una con las otras y de cada una con el todo. Son simultaneidades ligadas entre sí en una confusa unidad, cada una necesaria, indispensable, insustituible e irreductible. Lejos de una relación de armonía, estas múltiples relaciones sociales de poder en el interior de la clase trabajadora inviabilizan cualquier totalidad "totalitaria" que no sea fruto del mismo metabolismo crítico y creativo de las simultaneidades. Son movimientos constantes de fricción de la teoría que no se agotan en la primera eyaculación del sujeto único. ¡Más! ¡Más contacto! ¡Más fricción! Más relación y más placer en la tarea de la teoría y de la práctica. El rendimiento extra. Los

orgasmos múltiples: ¡otro mundo posible!

En el justo momento en que se ensayaba la superación de estructuras vanguardistas y burocráticas del sujeto social revolucionario (¡plural!) y se establecía la posibilidad de entendimiento de la clase-para-sí como heterogeneidad práctica, el péndulo del discurso se altera y proclama el fin de la clase social y la afirmación de la multitud.

Una vez más pierden las mujeres-trabajadoras-feministas y teólogas. Impedidas de hacer la alteración interna en el instrumental teórico y analítico somos, de nuevo, expulsadas hacia categorías genéricas y generalizantes. La multitud, la masa como sustantivo que reúne las adjetivas diferencias, dificulta el acceso al núcleo central del mecanismo de dominación, allá mismo donde mora el machismo más violento y se reproducen las formas de racismo en la convivencia con la reproducción del Capital y su forma imperia-lista de poder.

¿Otra espiritualidad posible? ¿Una experiencia liberadora de Dios? Solamente si reconocemos la disputa de clase que se instaura dentro de la teología y sus periferias liberadoras. El pesado juego que el Capital juega sobre nosotr@s y nuestras místicas revolucionarias, puede llevar a las teologías de la liberación a transformarse en parque temático para la diversión virtuosa de las conciencias cristianas comprometidas-pero-no-mucho (*La teología de la liberación va a Disneylandia*, profetizó Marcella Althaus-Reid).

La multitud de Nairobi avanza por la calle y la teología ladra.

La multitud de militantes del Foro Mundial Social avanza y la teología refunfunña.

Una vez más es necesario aprender con Juan Luis Segundo: la teología de la liberación es/debe ser la liberación de la teología.

Traducción: Guillermo Meléndez



NUEVA LIBRERÍA VIRTUAL DEI

WWW.dei-cr.org

Con la nueva Librería Virtual es más fácil, cómodo y seguro comprar nuestros libros y revistas.

Simplemente ingrese a nuestra página web: www.dei-cr.org y haga click en la imagen de la Librería Virtual que aparece en la parte superior de la página o en el enlace "Librería Virtual" del menú que aparece en la parte izquierda de la página.

En nuestra Librería Virtual usted podrá comprar todos nuestros libros y revistas, además de conocer las novedades y promociones de nuestro Fondo Editorial.

Usted podrá realizar compras desde cualquier lugar del mundo y efectuar el pago de forma segura con cualquier tipo de tarjeta de crédito.

Visite nuestra Librería Virtual y adquiera estas y otras novedades de nuestro Fondo Editorial.